

# EL FIGARO

*Arachis*

ÁUTORES CÓMICOS NOTABLES.



Sainetero sin segundo,  
 de sus obras dice el mundo  
 que son cosa superior,  
 y se pasa de fecundo  
 como padre y como autor.

A. PONS

D. Ricardo de la Vega.



SUMARIO

TEXTO.—SINFONIA, por J. Lopez Dóriga.—¡QUE ESPANTOSA SOLEDAD! por Juan Perez Zúñiga.—CASA DE HUÉSPEDES, por Calisto Navarro.—DECLARACION, por J. F. Llana.—TIPOS MADRILEÑOS, por Angel R. Chaves.—CANTARES, ¿QUÉ ES UNA MUJER? por Adolfo Llanos.—CANTARES, EPIGRAMAS, por Ricardo Soto.—FACHENDA, por *Fray Velon*.—NOCTURNO, por *Céfiro*.—RE-TALITOS.

GRABADOS.—Ricardo de la Vega, De todo un poco, por A. PONS.—Reflexiones, por E. HÉVIA.



Las monomanías se propagan de una manera alarmante; así al menos, lo dicen los sábios de real órden.

Cual sea la causa de ello, no se ha podido descubrir hasta el presente, á pesar de las muchas vigiliyas y desayunos que se han tomado y se toman esos pobres hombres de ciencia para los cuales el mundo es un gran cero á la izquierda.

Hay quien carga la culpa de todo al aguardiente alemán, digo al alcohol; otros á la adulteracion de los alimentos—tan comun desde que existen laboratorios químicos municipales,—y no pocos á la abundancia de sardina que de pocos años acá se nota en la costa cantábrica.

Sin meternos nosotros á inquirir lo que haya acerca del particular, es lo cierto, que las monomanías, ó hablando en plata, las chifladuras, aumentan, y su aumento no coincide con la elevacion de temperatura ni con el reinado de Sinoeco, sinó con la apertura de cualquiera exposicion.

En el momento que se anuncia una, ya tenemos gran número de individuos que se disponen á entrar en el grémio de los idos; porque hay gente para todo.

En el actual período histórico, la chifladura predominante, la que hizo su debut en la Exposicion parisiense ha sido la de los congresos; celebrándose congresos de medicina, higiene, artes, manufacturas, ropas blancas, musicales, de zapatillas, de palillos de dientes, de sociología, y por último de granos y harinas.

A este último asistió gran concurrencia de las cinco partes del orbe, teniendo los congresistas la satisfaccion—que no siempre se consigue,—de ver por sus propios ojos granos blancos sobre fondo negro; rojos sobre fondo blanco y no pocos de diversos colores que crecían y se multiplicaban de una manera pasmosa sobre cueros de color verde, con algo de matiz amarillo.

Nadie se explicaba el por qué tan de repente habían desaparecido de villas y lugares, todos los que poseen estas excrecencias de la piel; no se veía un grano ni por un ojo de la cara, y los médicos minerales, quiero decir, los directores de aguas medicinales, se quejaban amargamente de la escasa concurrencia que en este año se observó en todos los establecimientos encomendados á su cargo.

Y así debía de suceder; los que comercian en granos y harinas, en vez de saturarse el cuerpo, *intus et extra*, como dicen los doctores, de aguas que huelen y saben á huevos podridos, se entretenían en discutir el medio de rebajar las tarifas en beneficio de los mismos, fomentando de este modo el cultivo y la falsificacion de aquellos.

Antes era repugnante ver un grano sobre cérida piel, ó ver pequeñas escamas cubriendo cútis que fué nacarado en algun tiempo; más en lo sucesivo y en virtud de las conclusiones del congreso, será de buen tono exhibirlos por docenas y como no á todos favorecerá la naturaleza con estos vicios de la sangre al llegar la primavera, es de suponer que el artificio se dé maña para producirlos á bajo precio.

El tener un grano en la nariz será de lo más *pschut* que se conozca, y no se podrán comparar el amigo pósmo, el sablista ó el gorrón impenitente, al grano asentado sobre el apéndice nasal, porque la comparacion resultaría odiosa para el grano.

Tomar zarzaparrilla, canchelagüa y otros mejunjes por el estilo, ni pensarlos siquiera, dada la libertad de granos en el pellejo libre, y dada, así mismo la accion protectora que se dispensarán los afiliados á la asociacion general de granos.

Ahora, sí, en lo que no estoy conforme es en la unificacion del peso de los sacos, digo de los granos, porque si á un individuo, pongo por caso, á D. Práxedes le sale un grano en salva sea la parte, y este grano es castellano y de buen tamaño, ¿por qué el pobre no ha de poder hacerlo sin exponerse á la crítica de sus muchos enemigos?

Y dicen que el tal grano no es pequeño, pero no deben de ser malos los que han puesto la cara del ministro de la Guerra como una frambuesa, granos de infantería, caballería, estado mayor, Goyeneches, Cassolas, etc., en fin, granos de todos calibres y tan *gafos* que á pesar de que dicen que son salud, le ván á consumir muy pronto, lo que Dios no quiera para bien de su casa y del ejército que tanto le debe. Amen.

J. LOPEZ DÓRIGA.

¡QUÉ ESPANTOSA SOLEDAD!

Tiene Soledad García un rostro tan singular, que al ver su fisonomía no hay quien no rompa á llorar.

Sus cejas son canastillos de pelo fuerte y cortado ¡qué hermoso par de cepillos para limpiar el calzado!

Sus orejas no comprendo, una es angosta, otra es ancha, y las dos están pidiendo que las pasen una plancha.

Su cabeza reluciente tiene tres pelos no más, dos rubios sobre la frente y uno negro por detrás.

Demuestra cuando respira que no lleva rosas dentro y su cuello es una lira con una nuez en el centro.

Pues no hablemos de los ojos. ¡Son los más picaronazos! Por lo chicos y lo rojos parecen dos arañazos.

Tuvo viruelas. ¡Por eso el ver su rostro picado es ver un trozo de queso de Gruyer apolillado!

Segun el médico Arroyo (el cual la ha visto en el lecho,) tiene Soledad un hoyo donde otras tienen el pecho.

De sus dientes no hay que hablar tiene dos y temo que se van un día á quedar clavados en el *bisté*.

Su nariz es un hotel con balconaje colgado. ¡Qué animacion hay en él cuando llega un constipado!

Conque... animate, lector, que Soledad es soltera y ahora está en la edad mejor para flechar á cualquiera.

De virtud anda tal cual; llévatela en matrimonio, porque, aunque no tiene un real, tiene un genio del demonio.



Y es una ganga escojer  
por mujer al mismo Picio,  
pues nadie la ha de querer  
estando en su sano juicio.

Más si te estorba algun día,  
pónla un espejo delante  
y al ver su fisonomía  
¡se queda muerta al instante!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

## CASA DE HUÉSPEDES.

Por uno de esos azares  
tan comunes en la vida,  
he conocido en el prado  
á una tal doña Casilda  
mujer gorda y guapetona,  
que ya en los cincuenta frisa.  
Es viuda de un subteniente  
que se liquidó en Manila  
dejándole por recuerdo  
marital un par de niñas,  
una rubia, otra morena,  
y las dos muy rebonitas.  
Sin medios esta señora,  
sin amigos ni familia,  
y queriendo ver si puede  
dar al género salida  
entre suspiros, y llanto  
que bañaba sus mejillas  
me ha suplicado que la haga  
una relacion sucinta,  
del trato que da á los huéspedes  
que á su esmero se confian  
y aunque yo nunca de valde  
quise escribir dos cuartillas  
por que no diga la madre  
y se incomoden las niñas  
allá vá punto por punto  
el plan de doña Casilda:  
A las nueve, chocolate  
de á 6 de el de don Matías  
bien batido por la madre  
y servido por las hijas.  
A las doce sopas de ajo

ó bien un plato de migas:  
dos huevos fritos y postre  
de higos, pasas ó sandia.  
A las seis, sopa y garbanzos,  
dos ó tres almondiguillas  
carne, chorizo, tocino  
y queso ó dulce de almibar  
A las doce thé con pastas  
ó pan con manteca fina,  
los domingos carieña  
y los miércoles natillas.  
Notas: viudas y solteras  
tendrán el cuarto con vista  
y pagarán tres pesetas  
más, por semanas vencidas:  
los casados tres cincuenta  
y á parte la ropa limpia  
Lobo 40.—2.º  
no se reciben propinas  
si alguno de Vdes. quiere  
gozar de vida tranquila  
y disfrutar de servicios  
que más caros se cotizan,  
todos Vdes. lo saben  
casa de doña Casilda  
viuda jamón, madre y mártir  
y con dos niñas!... Qué niñas  
la rubia se llama Amparo  
y Rosa la morenilla  
y las dos son serviciales  
si hay quien quiere que le sirvan  
Madrid á tantos de tantos.  
Aquí la fecha y la firma.

CALISTO NAVARRO.

## DECLARACION.

Ven zalamera  
niña hechicera  
flor delicada  
ninfa preciosa,  
y oye sincera  
joya preciosa,  
la más arpada  
trova amorosa.

Sabes zagala  
que eres por gala  
la más bonita  
de las mujeres,  
que eres la escala  
cierta y segura  
de mi ventura  
si tu me quieres.

Tus perfecciones  
mis ilusiones  
han despertado  
¡¡pobre de mí!  
no me abandones  
boca de piña  
quíereme niña  
como yo á tí.

Que eres mi encanto  
te adoro tanto  
con tal cariño,

con tanta fé,  
que si mi dicha  
se desbarata  
de amor ingrata  
me moriré.

Mi sangre abrasa  
(te hablo sin guasaj  
rápido late  
mi corazón,  
tanto que el pecho  
de afán se agita  
porque le incita  
loca pasión.

Cuando te meces  
niña pareces  
mágica ondina,  
hada gentil,  
flor aromosa  
que se cimbre  
al soplo leve  
de aura de Abril.

Dulce es tu acento,  
dulce tu acento,  
dulces los ecos  
de tu cantar,  
dulces los pliegues  
de tu sonrisa,

dulce tu risa,  
dulce el mirar.

No más desdenes,  
no más vaivenes,  
no más enojos  
no más sufrir,  
mira que tienes  
aquí de hinojos  
al que tus ojos

hacen morir.

Y si el desvío  
tenaz y frío  
mueve tus labios  
diciendo "no"  
niña al avío  
dilo de frente  
que este expediente  
se terminó.

Por la copia.

J. F. LLANA.

## TIPOS MADRILEÑOS

El del Café de Pombo

Es un tipo que está á punto de desaparecer y hay que aprovechar las ventajas de la fotografía instantánea si no hemos de dejar que la posteridad pierda su silueta.

El mismo marco en que se encuadra el retrato vá perdiendo carácter. En los que eran antes pesados listones de lisa caoba van apareciendo ribetes y molduras doradas y si no aprovechamos el tiempo, no le distinguiremos de las floreadas medias cañas que cercan á cualquiera de los más chillones y novísimos cromos.

El café de Pombo se moderniza. Ya desde hace muchos años hay allí mesas de mármol auténtico; á las rojas y calvas bayetas de los asientos, ha sustituido el Utrech de imitacion en más cómodos divanes; el copete de los clásicos chicos de merengue, ha bajado de talla y no será extraño que el gás, que destronó al aceite de oliva tras un interregno que ocupó el petróleo, sea destronado á su vez por la luz eléctrica.

Don Primitivo sigue acudiendo allí diaria é invariablemente de siete á nueve y media de la noche; pero ya á su mesa sólo de tarde en tarde se acerca algun amigo. Aquellos contertulios que copiaban á D. Primitivo con la fidelidad con que se reproducen los ejemplares salidos de una prensa, han ido desapareciendo poco á poco.

Nuestro héroe, sin embargo, es el mismo de siempre. El golpe de Estado que dió el general O'Donnell el año 56 paralizó su marcha progresiva y hasta en la parte indumentaria no ha vuelto á dar un paso. Por un milagro de esposo conserva aquel sombrero de copa blanco y de largo pelo que riza el viento en caprichosos remolinos, su levita de anchas solapas y de encaramado talle no parece haber sufrido la más ligera reforma y nadie le ha conocido más que dos pares de pantalones: unos de color de mahon que usa en verano; y otros azul cristina que sufre las inclemencias de todos los inviernos.

Ni el chaleco floreado y de medio escote, ni el corbatín que agarrota su cuello por el que con trabajo asoman las puntas siempre blancas de sus tirillas, ni la cinta roja y amarilla que lleva constantemente anudada al hojal de la levita, han padecido el menor deterioro.

A lo de afuera le ha sucedido lo que lo de dentro. Esparterista, no más que Esparterista, desde que tuvo uso de razon, no le importó que el General se retirara á la vida privada, ni ha sido obstáculo que el Regente pasara del libro de los vivos al de la historia para que él siga siendo lo que fué siempre.

Desde el año 56 se han fabricado á docenas las constituciones políticas, los grandes acontecimientos, los cambios de instituciones y los trueques de gobierno se han sucedido casi sin interrupcion; pero todo ello ha pasado por encima de D. Primitivo como el rayo del sol pasa por el cristal, sin romperle ni mancharle.

Mientras tuvo en torno de su mesa amigos que pensa-



FAMILIA REGIA.



«Todo Madrid lo sabía,  
todo Madrid, menos yó.»



—Vaya V. con Dios ¡Reina!  
—Quede V. con él ¡Príncipe!



Si el ministro me niega  
lo que le pido  
como soy Nicomedes,  
¡que lo suicido!



CRÍTICOS Á LA VINAGRETA.

—Figúrate como sería el tal autor, cuando dice que el conde estaba sentado á la derecha de la condesa y que por consiguiente tenía á esta á su izquierda. ¿Has visto disparate mayor?





—Diga V. á ese señor que si le dá un empleo, no sea en el matadero, porque un día le toman á V. por un cerdo y tenemos una desgracia.



—Qué saben esas que hablan de la brillante juventud del día. ¡Buena juventud te dé Dios! Vale más un señor estable, que cuatro sietemesinos escuchimizados.



ELLAS.

—Oye tú; cuando tengas que decir algo al Morros, me lo dices que yo te contestaré.



EL.

—La Pepa y la Gavina andan á la greña porque no saben las pobrecitas que el que ha estao en Africa como yo puede tener toas las mujeres que le puedan mantener.



ban exactamente como él, allí no se habló de otra cosa que de los lances de la primera guerra civil, de los acontecimientos del 43 y de la Regencia del Duque de la Victoria como de cosas palpitantes y acabadas de suceder.

Después todas las conversaciones de D. Primitivo se reducen á satirizar la política actual, cuyos defectos no se toma la pena de conocer. Los periódicos le dán náuseas, las tribunas del Congreso le horrorizan. Hoy no se escribe; los oradores no hablan, los políticos no gobiernan y todo es tan mezquino, tan ruín que no merece que hombre que como él ha alcanzado otros tiempos, pierda el suyo en enterarse de tanta y tanta miseria.

Lo único que tiene, es que todo esto lo dice don Primitivo sin saña y sin arrebatos de cólera. Su natural manso y sencillo no permite exasperaciones ni diatribas. La nostalgia que siente por *aquellos tiempos*, le ha llegado á persuadir de que todo lo que ha sucedido después, es un simple juego, una pesadilla de que despertásemos para reanudar aquella venturosa é interrumpida era, en que lo llenaba todo el nombre del vencedor de Luchana, del héroe de Morrela.

Hasta creo yo, que en ciertos como arrobamientos místicos que suelen acometerle mientras sorbe el contenido de su vaso de café ó apura su copa de ron, se figura que, cual moro Elías, el General no ha muerto, si no que ha sido arrebatado en su caballo blanco, cubierta aún la marcial cabeza en el chocás coronado de plumas con que le representa una litografía que D. Primitivo conserva á la cabecera de su lecho, á otras más venturosas regiones y que en día no lejano bajará otra vez á la tierra á restablecer el reinado de la verdad, de la honradez y de la dicha.

Entre tanto D. Primitivo se apaga por momentos. Su vida vá siendo lámpara en que se consume el aceite. La carne siempre escasa que cubría su osamenta le abandona, como le van abandonando los amigos con que compartió sus dichas y sus entusiasmos. Lo único que persiste siempre es la sonrisa de bondad que vaga por sus labios calcinados por el cigarro puro, que jamás se aparta de ellos.

Más ¡ay! hasta esa sonrisa tiene ya dejos de amargura. Desde que murió don Cosme, el más asídno de sus contertulios, le falta algo. Para don Primitivo no había música más agradable, que aquella charla carajosa y cortada por la tos, que empleaba el ex-miliciano nacional para contar invariablemente lo del 56, cuando D. Cosme se levantaba todas las noches repitiendo: "Si el general hubiera querido montar aquel día á caballo, todavía están corriendo," D. Primitivo sentía un entusiasmo rayano en el delirio.

Hoy nada le saca ya de su paso. Dentro de poco, se habrá reunido más allá de esta vida perecedera, con el último de sus verdaderos amigos.

Cuando eso suceda, los que pasan por el café de Pombo, ese café que como todo, hoy vá perdiendo su carácter para confundirse con el común de las cosas, ignoran que aquel recinto estrecho y mal ventilado, fué el asilo del postrer representante de una generacion, cuyas posibilidades podrán hacernos reir, pero que tenía una fé y un entusiasmo, que hoy por nada ni por nadie sentíamos.

ANGEL R. CHAVES.

## CANTARES

Has muerto sacrificada  
á manos de mi fiereza,  
y yo moriré muy pronto  
á manos de mi conciencia.

Gasté el oro y la alegría

y la salud y la fama:  
he gastado el corazón  
y ahora gasto la esperanza.

Me ofendes con tu silencio  
cuando ves que temo y dudo:  
ya que insultes, ten siquiera  
la ingenuidad del insulto.

¿Qué es una mujer?

Incomprensible, delicioso arcano;  
frágil como el cristal;  
fuerte como el empuje sobrehumano  
de horrible vendaval.  
Unas veces resiste, cual la roca  
resiste al aquilón:  
otras veces se rompe, si le toca  
con sus mágicos dedos la pasión.

A. LLANOS.

## CANTARES

Aun guardo de nuestra boda  
la joya que más aprecio;  
aquella lágrima tuya  
que está engarzada en un beso.

En la corteza de un árbol  
puse un día: "¿Que es amor?,"  
y escribí debajo un sábio:  
"Todo y nada. . . ¡una ilusión!"

## EPÍGRAMAS

—¿Empeñaste el reloj, Mora?  
—Sí, más ello no me inquieta.  
—¿Y para saber la hora? . . .  
—¡La miro en la papeleta!

—Yo me corto la coleta—  
dijo un día un matador,  
y cogiendo unas tijeras  
al punto se la cortó.

RICARDO SOTO.

## FACHENDA

—¿Qué te paice, gitana, esta presona? repara en este cuerpo.  
¿Qué tal, qué tal?—*Mu* bien.—Cuando te digo que tienes un amante *mu flamenco*.  
Fíjate bien: á ver.. mira despacio.  
¿Cómo me está este terno?  
—¿Qué quieres que te diga? ¿No lo sabes?  
¿No te lo estás mirando en el espejo?  
—¿Cómo me para? Dí, fuera de guasa;  
¿Cómo me cae, cielo?  
—*A tu perfetamente*, pero á *mangue*. . . ya varía de *aspeto*.



—Y por detrás ¿no me hace alguna arruga el pantalón, ...? ¿me está bastante estrecho?  
 —Ni una arruga ni media, hombre, te hace: te digo que está al pelo.  
 —¿Ni en los muslos tampoco?—Ni en los muslos.  
 —¿Y la chaqueta?—La chaqueta menos.  
 —¿Qué te paice el sombrero, que te paice? ¿contéstame, salero?  
 —Que costará lo menos diez pesetas.  
 —Pero es de *mu güen* género.  
 Yo lo quería blanco. . . ¿qué te paice? y me lo quedé negro, porque blancos no había á mi medida en casa de tu primo el sombrerero.  
 —Ya no te falta *ná* ¿Que te paice? No hay en *tóo Madrid* otro *Moreno*. Si *tiées* un gaché ¡por vida mía! que no te lo mereces. . . —¡Ya lo creo!  
 —¿Qué *tiées* tu que *icir* de esta figura? Mira esta *presonilla*. . . —¡*Güeno, güeno!*  
 —¿Qué *tiées* tu que *icir*. . .? Habla. ¿No valgo más que el otro zopenco de quien yo te libré de dos *quantáas*? habla mujer: ¿Por qué haces ese gesto? ¿No habrá aquí *caliá*? dí, ¿qué te paice?  
 —Que *tiées* mucha planta y. . . malos hechos, y que al paso que vas dentro de poco me habrás *chupáo* ya *tóo* el dinero; tu te habrás *equipáo* de lo lindo y á mí bribón me dejarás en cueros.

Fray Velón.

á su laud de oro  
 los ojos hácia el cielo levantaba  
 y así con voz dulcísima cantaba:  
 “Asómate sirena, niña galana  
 mira que pronto viene ya la mañana,  
 deja que yo contemple tus negros ojos  
 que al sol niña querida causan enojos.  
 Que aspire de tus lábios todo el perfume  
 para matar la pena que me consume.  
 Sal niña de mi vida, pero sal luego,  
 pues mi pecho, no es pecho, parece fuego,  
 y si sigues más tiempo sin hacer caso  
 de seguro querida que yo me abrazo.”

Calló el doncel, se abrió la celosía  
 y en lugar de la dama enamorada,  
 ¿sabéis quién se asomó...? Pues una tía  
 tuerta, vieja, pequeña y jorobada.  
 Y el gentil trovador que entusiasmado  
 decía que su pecho era una brasa,  
 marchó con el laud para su casa  
 completamente helado.

CÉFIRO.



Dentro de la ciudad no se escuchaba  
 lectores otro ruido,  
 que aquel que producía la corriente  
 de una límpida fuente  
 que en una calle estrecha y ruín manaba.

Todo era soledad, todo tristeza;  
 no se que se sentía,  
 al contemplar así á naturaleza,  
 muda, estática, fría.

Del pajarillo errante y veleidoso  
 no se escuchaba el cántico armonioso  
 como otros días se oye entre el ramaje,  
 ni la brisa sutil y zalamera  
 que acaricia á la hermosa primavera  
 se sentía jugar con el follaje.

De pronto se oyen pasos;  
 dibújase una sombra en lotanza  
 que se agita y avanza  
 con paso acelerado;  
 era un hombre embozado;  
 llegó de una plazuela hasta la esquina  
 y por un callejon triste, que aterra,  
 sus pasos encamina.

La misteriosa luna,  
 lanzó entonces sus rayos á la tierra  
 queriendo demostrar ser oportuna,  
 y á la luz de sus pálidos fulgores  
 pude ver claramente al embozado,  
 que era un guapo docel, muy bien formado,  
 y rey al parecer de trovadores.

Acercóse á una oscura celosía  
 y arrancando un tesoro  
 de notas y armonía

llegó ayer aquí un buque con carbon,  
 y luego el capitan mostró deseo  
 de seguir hasta el puerto de Tineo.  
 Por lo bien que camina  
 hoy llegará al estrecho de La Espina.



Hemos recibido el tomo XI de la *Biblioteca Económica Sevillana*.

Es una coleccion de saladísimos epigramas que los aficionados pueden adquirir por el insignificante precio de 10 céntimos de peseta.



Quando yo me esté muriendo  
 siéntate á mi cabecera. . .  
 ó que se siente tu madre  
 si quieres que yo me muera.

Son tus lábios un rubi  
 partido por gala en dos. . .  
 si los tuviera yo así  
 los empeño, vive Dios.

Antes de anoche yendo de paseo  
 un beso resonó;  
 volví anoche lector al mismo sitio  
 y en vez de uno oí dos.  
 Si siguen continuando de este modo  
 y así aumentando ván,  
 en pasando los ocho ó nueve meses  
 ¿á cuantos llegarán?

Imp. de C. Florez y Compañía





Si ese, hoy ilústre *Peral*  
por su invento soberano  
le han regalado un caudal,  
conmigo que soy *Manzano*  
debe partir por igual,  
porque soy su primo-hermano.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Contiene artículos y poesías de nuestros más distinguidos escritores, caricaturas de los primeros dibujantes y fotograbados de Laporta y otros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

PENINSULA.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA.

NUMERO SUELTO, 15 céntimos.—Atrasado 50 id.—A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

El pago de las suscripciones es adelantado.

Con los corresponsales liquidaremos las cuentas á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete al que no lo haga en estas condiciones.

Oficinas: San José, 6, 2.º, centro.

Horas de despacho: de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde.



